

(2002) *SPR Meeting*, Santa Bárbara, California, 2002

Un estudio sistemático de las defensas en el discurso desde la perspectiva freudiana

Clara R. Roitman, Cristina Tate de Stanley y David Maldavsky

Marco general

Las defensas (destinos de pulsión) 1) conducen a la diferenciación entre las manifestaciones, 2) sus cambios por el influjo terapéutico constituyen metas básicas para el tratamiento. En cuanto al inventario de las defensas, distinguimos cinco conjuntos. En cada uno hay una defensa dominante, salvo el primero, el de las defensas no patógenas, en el cual cualquiera puede tener hegemonía. En cuanto a las defensas patógenas, distinguimos cuatro grupos, estructurados en torno de la represión (prevalente en las neurosis de transferencia), la desmentida (predominante en las estructuras narcisistas no psicóticas), la desestimación de la realidad y de la instancia paterna (hegemónica en las psicosis) y la desestimación del afecto (eficaz sobre todo en las patologías tóxicas y traumáticas). Además, sostenemos que estas defensas son destinos específicos de pulsiones igualmente diferenciales: la represión se enlaza con las erogeneidades fálico genital, fálico uretral y sádico anal secundaria, la desmentida y la desestimación de la realidad y de la instancia paterna se combinan con las erogeneidades sádico anal primaria, sádico oral secundaria y oral primaria, y la desestimación del afecto se ensambla con la libido intrasomática. Hemos descrito también otras defensas que se combinan ora con la represión, ora con alguno de los demás mecanismos patógenos. Por ejemplo, la proyección puede combinarse a veces con la represión (en la creación de un objeto fóbigeno), a veces con la desmentida (para configurar un doble), a veces con la desestimación de la realidad y de la instancia paterna (en el desarrollo de un delirio o de una alucinación), a veces con la desestimación del afecto (cuando se localiza en el mundo a un sujeto orgánicamente intrusivo y especulador).

Cuadro I: Las defensas y las estructuras clínicas

Normales	Represión	Desmentida	Desmentida y desestimación de la realidad y de la instancia paterna	Desestimación del afecto
	Neurosis de transferencia	Caracteropatías narcisistas	Psicosis	Adicciones, afecciones psicósomáticas, neurosis traumáticas

Cuadro II: Las defensas y las erogeneidades

Represión	Desmentida y desestimación de la realidad y de la instancia paterna	Desestimación del afecto
FG FU	A1 O1	LI

A2	O2	
----	----	--

Cada lenguaje del erotismo va acompañado además de ciertas defensas adicionales, que permiten dar mayor especificidad a este segundo cuadro. Por ejemplo, el lenguaje del erotismo fálico uretral no se combina solo con la represión, sino también con el desplazamiento, la proyección (en un objeto fóbigeno, por ejemplo) y la evitación. A su vez, el lenguaje del erotismo sádico anal secundario, que también se ensambla con la represión, implica otros mecanismos de defensa, sobre todo la anulación, el aislamiento y la formación reactiva, así como el énfasis en el control.

Consideramos tres vías para detectar la defensa: 1) sustitución de un lenguaje del erotismo por otro, 2) posición del paciente en las escenas que describe (nivel de las secuencias narrativas), 3) perturbación retórica (niveles de las redes de palabras y las estructuras-frase).

Investigación del cambio en la defensas: sustitución de la prevalencia de un lenguaje del erotismo por la de otro complementario

Este tipo de análisis parte del principio de que a cada lenguaje del erotismo lo acompaña una defensa específica, o más bien un grupo de ellas. Entonces, un cambio en la defensa puede hacerse evidente en la manifestación clínica bajo la forma de la sustitución (parcial o total) de un lenguaje del erotismo por otro. Sin embargo, cabe preguntarse por el criterio que conduce a afirmar que determinada sustitución de un lenguaje del erotismo por otro es expresión de un cambio positivo en la defensa. Al respecto nos parecen esclarecedoras las sugerencias de Liberman (1970), quien afirmaba que para cada lenguaje del erotismo (él usaba el término estilo) del paciente existe un complemento óptimo en el lenguaje del terapeuta, que opera al servicio del cambio positivo en la defensa. Cuando dicho lenguaje del erotismo complementario comienza a desarrollarse también en el paciente (como consecuencia del trabajo clínico del terapeuta) podemos considerar esta modificación como indicio de un cambio positivo en la defensa. Liberman sostenía, por ejemplo, que para los lenguajes del erotismo fálico uretral y fálico genital el complemento óptimo es el oral primario y que para este último lo es el fálico genital. Liberman justificaba sus hipótesis sosteniendo que en el lenguaje del erotismo fálico genital son frecuentes dramatizaciones redundantes y proliferaciones sintácticas y semánticas carentes de síntesis, mientras que en el lenguaje del erotismo oral primario prevalecen la tendencia a la abstracción y la falta de compromiso en un despliegue de escenas. De tal modo, este último lenguaje del erotismo le aporta al primero su complemento óptimo, al conducir a detectar lo común en la redundancia, y con ello a sustituir una defensa patógena (represión) por otra, más benigna. Argumentaciones similares conducen a justificar las otras complementariedades en cuanto a los lenguajes del erotismo.

Erogeneidad	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
Complemento óptimo	O2	FG	A2	A2	A1	O1	O1

Cuando el paciente introyecta un lenguaje del erotismo aportado por el terapeuta y que es complementario de uno dominante en él, el discurso consecuente puede ser un testimonio de un cambio favorable en cuanto a la defensa. Este sector del instrumento es apto para la detección global de un mecanismo, y no tanto de su carácter específico, puesto que (según ya lo

indicamos) presumimos que a cada lenguaje del erotismo le corresponden ciertas defensas.

Expresión de la defensa en el nivel de las secuencias narrativas. El nivel del relato es, como ya lo indicamos, también testimonio de la erogeneidad. Hemos descrito una serie de escenas inherentes a las secuencias narrativas que son testimonio de determinada erogeneidad. En este mismo nivel, la defensa, patógena o funcional, se expresa por la posición del narrador en la escena a la que alude, lo cual constituye una parte importante de la retórica narrativa. **Con este instrumento podemos detectar si la defensa es normal o patológica. Codificamos diferentes posiciones en cada escena como manifestación de mecanismos normales o patológicos.**

#### Expresión de la defensa en las redes de palabras y las estructuras-frase

Las defensas tienden o bien a modificar una realidad no acorde a un deseo (sobre todo desmentida y desestimación), o bien a disfrazar el deseo mismo para amoldarse a una supuesta realidad (sobre todo represión). En el nivel de la palabra y la frase, estas diferentes modificaciones se expresan también retóricamente. Los procesos retóricos pretenden hallar transacciones entre los deseos y las normas consensuales del lenguaje.

La defensa normal, funcional, permite realizar transformaciones retóricas como expresión de determinado lenguaje del erotismo. Los diferentes lenguajes del erotismo se expresan pues retóricamente como consecuencia de la actividad de las defensas, funcionales o patógenas. El lenguaje del erotismo intrasomático se expresa en el plano retórico como trasgresión de las normas consensuales orgánicas, el oral primario, de las de tipo lógico, el sádico oral secundario, de las de tipo semántico, el sádico anal primario, de las de tipo pragmático, el sádico anal secundario, de las de tipo fonológico-sintáctico, y del mismo modo ocurre con los lenguajes del erotismo fálico uretral y fálico genital. La diferencia entre los tres mencionados en último término se presenta en cuanto al grado de sustracción fonológico-sintáctica correspondiente (Maldavsky 1999).

La exposición precedente permite enlazar defensa y retórica. Pero dicha exposición no permite esclarecer qué diferencias se dan cuando la defensa es normal y cuando es patógena. Para alcanzar esta meta distinguimos entre el juego retórico y la perturbación retórica, esta última como testimonio de la defensa patógena. La perturbación retórica consiste o bien en un cuestionamiento (si predomina la desmentida) o en una abolición (si predomina la desestimación) de la norma consensual, o bien, a la inversa, en una desfiguración tal (si tiene hegemonía la represión) del deseo que este resulta irreconocible en la manifestación. El cuestionamiento o la abolición de la norma consensual puede recaer sobre el nivel semántico, pragmático, lógico u orgánico, mientras que la desfiguración del deseo que lo vuelve irreconocible promueve como efecto perturbaciones fonológico-sintácticas, sobre todo por un exceso en los procesos sustractivos que imposibilitan la recuperación de la forma originaria.

Defensa patógena	Desestimación	Desmentida	Represión
Perturbación retórica	Abolición de la norma consensual orgánica, lógica, semántica o pragmática.	Cuestionamiento de la norma consensual orgánica, lógica, semántica o pragmática	Exceso de transformación (por sustracción) fonológico-sintáctica

La defensa patógena se presenta como una perturbación retórica que afecta a un sector definido de las normas consensuales. Tal perturbación retórica resulta un punto de convergencia de una erogeneidad y una defensa, ambas específicas. Por ejemplo, cuando la erogeneidad oral primaria se combina con una desestimación de la función paterna y de la realidad, se dan perturbaciones retóricas lógicas, y el paciente se supone atrapado en una contradicción entre afirmaciones incompatibles. En cambio, cuando esta misma erogeneidad (oral primaria) se combina con la desmentida, el paciente pretende atrapar de este mismo modo a otros, inclusive al analista. Un logro retórico en este lenguaje del erotismo (y no su perturbación) se presenta en los cuentos de Borges.

De igual modo ocurre con respecto a los procesos retóricos orgánicos cuando el lenguaje del erotismo en juego es intrasomático, con los procesos retóricos pragmáticos, cuando el lenguaje del erotismo es el sádico anal primario, y con los procesos retóricos semánticos, cuando el lenguaje del erotismo en cuestión es el sádico oral secundario.

Erogeniedades	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
Defensas	Desestimación del Afecto	Desmentida  Desestimación de la realidad y de la instancia paterna	Desmentida  Desestimación de la realidad y de la instancia paterna	Desmentida  Desestimación de la realidad y de la instancia paterna	Represión	Represión	Represión
Procesos retóricos	Orgánicos	Lógicos	Semánticos	Pragmáticos	Fonológico-sintácticos	Fonológico-sintácticos	Fonológico-sintácticos